



Revista Alternativa N°8, 2019

LA NOCIÓN DE “CAMPESINO MODERNO” COMO APORTE AL ANÁLISIS DE CLASES SOCIALES EN LA HORTICULTURA EN ARGENTINA. UNA APROXIMACIÓN DESDE EL CASO MENDOCINO

Oscar Carballo. Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).
Correo electrónico: oscar24_oac@yahoo.com

Resumen

Este trabajo recupera el concepto de campesinos para el análisis de los sujetos sociales en la horticultura, el cual ha sido dejado de lado en los estudios sobre el tema en nuestro país. A partir de la noción de “campesino moderno” retomamos una serie de discusiones teóricas que enriquecen y complejizan la capacidad analítica de dicha categoría, al mismo tiempo que la rescatan de una concepción que la ubica como un resabio histórico destinado a desaparecer. Partiendo desde una posición con clara referencia en la corriente descampesinista, se establece un diálogo con diversas posiciones de la corriente campesinista, más específicamente con su principal referente Chayanov y los llamados neo-chayanovianos, intentando destacar su complementariedad más que su mutua exclusión. La recuperación de estas discusiones resultan clave para nuestro abordaje del caso mendocino, ya que permite caracterizar y comprender las prácticas de reproducción que llevan adelante una importante porción de los productores hortícolas de nuestra provincia.

Palabras clave: campesino, horticultura, Lenin, Chayanov, clases sociales

Abstract

This work recovers the concept of peasant for the analysis of social subjects in horticulture, which has been neglected in studies on the subject in our country. From the notion of a modern peasant, we resume a series of theoretical discussions that enrich and complexify the analytical capacity of that category, while rescuing it from a conception that places it as a historical repository destined to disappear. Starting from a position with clear reference in the decampesinist current, a dialogue is established with various positions of the peasantist current, in particular its main reference Chayanov and the so-called neo-chayanovians trying to highlight their complementarity rather than their mutual exclusion. The recovery of these discussions is key to our approach to the Mendoza case, since it allows us to characterize and understand the reproduction practices carried out by an important portion of the horticultural producers of our province.

Key words: peasant, horticulture, Lenin, Chayanov, social classes

Introducción

En este trabajo pretendemos realizar un aporte a la discusión de las clases sociales en la horticultura de nuestro país. Los estudios surgidos de la denominada “área hortícola bonaerense”¹ constituyen, por la densidad acumulada y por el trasfondo de debates teóricos realizados, una referencia obligada para quienes nos introducimos en el tema. Sin embargo, las categorías conceptuales respecto a los sujetos sociales de estos trabajos no resultan del todo satisfactorias cuando abordamos la realidad de la horticultura en la provincia de Mendoza. La posición de descartar el término “campesinos” asumida por los primeros para denominar a una fracción de los sujetos presentes en esta actividad, dificulta en nuestro caso la comprensión de las formas que adopta la reproducción social de estas unidades.

Para nuestro análisis retomamos el concepto de “campesino moderno” utilizado por Bartra (2002). Este concepto rompe con la asociación del término campesino a un resabio precapitalista destinado a desaparecer o como un productor de subsistencia. También abordamos puntos de contacto y cierta complementariedad entre la teoría marxista y algunos desarrollos de Chayanov, particularmente entre la aproximación de la descomposición/diferenciación social y la diferenciación demográfica; como también la incidencia que puede tener para la reproducción social campesina la presencia de relaciones sociales no mercantiles. A partir de este conjunto realizamos una aproximación a los campesinos de la horticultura mendocina y las formas que adopta la reproducción social de dichas unidades.

La noción de “campesino moderno”

La noción de campesino ha sido objeto de profundas discusiones, con varias escuelas que han abordado los temáticas campesinas y de la cuestión agraria (Warman, 1988). Aquí nos detendremos en dos de estas corrientes cuya discusión ha trascendido como el debate campesinistas-descampesinistas. Esta decisión se debe a la pertinencia que tiene en este caso supprincipal antagonismo, referido a la persistencia o no del campesinado en el contexto de desarrollo del capitalismo en la agricultura.

La corriente campesinista, apoyada en los desarrollos de Chayanov (1974, 1991), destaca la capacidad de persistencia del campesinado en el capitalismo a partir de una serie de características propias. Entre las que mencionan: una lógica de producción que busca la

¹ En adelante AHB

reproducción del grupo doméstico y no la maximización de la acumulación; una producción tanto para el mercado como para el autoconsumo; y la pertenencia a menudo de la unidad campesina a un grupo territorial más amplio no mediado por relaciones mercantiles (Schejtman, 1980). Este conjunto imposibilitaría aplicar la ley del valor a este tipo de unidades. En su lugar sostienen la tesis articulacionista² entre un modo de producción campesino y el modo de producción capitalista.

La corriente descampesinista, entre cuyos principales exponentes podemos mencionar a Marx y Lenin, hace énfasis en la existencia de una tendencia a la descampesinización en el capitalismo y la generalización de las relaciones de producción capitalistas en la agricultura. Esta tendencia se basa por un lado en la presión que ejerce en el incremento creciente del capital constante sobre la producción campesina; y por otro lado, en el reconocimiento de una superioridad de la agricultura capitalista debido a su capacidad para establecer economías de escala. Esta corriente sostiene la tesis de la subsunción indirecta³ del campesinado al capital.

La subsunción indirecta implica una forma particular en el logro de la reproducción de estas unidades, lo cual surge de la contradicción entre su condición de pequeños propietarios de medios de producción y el empleo de su propia fuerza de trabajo.

(...) para que el campesino parcelario cultive su campo o compre tierra destinada al cultivo, no es necesario, pues, como ocurre en el modo normal de producción capitalista, que el precio de mercado del producto agrícola se eleve lo suficiente como para arrojar la ganancia media para él, y menos aún un excedente por encima de esa ganancia media fijado en la forma de la renta. (...) Mientras el precio del producto cubra su salario, cultivará su campo, y esto inclusive y a menudo hasta llegar a un mínimo físico del salario (Marx, 1981: 1025 y 1026).

² Esta tesis plantea la posibilidad de coexistencia de modos de producción diferentes en una misma formación social, más allá que exista una subordinación a un modo de producción dominante. Así sería posible la coexistencia de un modo de producción campesino junto al modo de producción capitalista.

³ Es decir, reconoce al capitalismo como modo de producción dominante, al cual se ve integrado el campesino a través de una subsunción indirecta del proceso de trabajo campesino al capital. Se denomina subsunción indirecta debido a que el capital no controla directamente el proceso de trabajo campesino, pero este último queda subsumido a la ley del valor a través del mecanismo de la circulación (Hocsman, 2003).

El desarrollo histórico tornó innegable esta tendencia a la descampesinización⁴, cuyas particularidades las expresa la frase de Azcuy de “descampesinización suficiente” (2014: 10). Sin embargo esta presentación esquemática pasa por alto matices teóricos establecidos por sus referentes. En particular nos interesa rescatar algunos planteos de Chayanov como complementarios, más que excluyentes, con los desarrollos marxistas aquí adoptados. El principal referente de la corriente campesinista, fue un académico y técnico comprometido con el estudio y el devenir de la economía campesina en los años posteriores a la revolución que dio origen a la URSS. Chayanov desarrolló su trabajo en “áreas de comunas con redistribución periódica de las tierras” (Chayanov, 1974: 66) y en una época particular de la Unión Soviética⁵.

Chayanov intentó dar respuesta a los problemas concretos que hallaban los técnicos y funcionarios soviéticos; en particular, a aquellas cuestiones organizativas de la producción que no respondían a la organización de una “empresa de economía privada y que exigían una interpretación especial” (Chayanov, 1974: 29). A partir de sus trabajos Chayanov llega a una serie de conclusiones. La primera señala que, en la unidad campesina, la motivación al trabajo está dada por la satisfacción del consumo de la unidad doméstica y no por una lógica que busca acumular capital. La segunda, sugiere que la incorporación de tecnología depende de la conservación del equilibrio interno en la unidad doméstica. Es decir que, si dicha incorporación genera un mayor trabajo, a pesar de estar acompañada de un ingreso mayor, la lógica campesina tenderá a rechazarla priorizando “el balance fuerza de trabajo consumidor” (1974: 254). Por último, señala que los procesos de diferenciación en las unidades campesinas ocurren principalmente a través de la “diferenciación demográfica”⁶ y no a través de los procesos de “diferenciación/descomposición”⁷ que señalaba Lenin.

⁴ Como señala Lenin (2003) la noción de tendencia no debe entenderse como una ley para casos individuales, sino como una ley de tendencias generales que debe confrontarse con las dinámicas concretas tanto a nivel local como general, y que puede por tanto presentar contratendencias tanto en escalas temporales y espaciales.

⁵ A partir del año crucial de 1923, las divergencias de opiniones sobre las relaciones entre la industria y la agricultura (...) se agravaron en el partido dirigente. La industria sólo podía desarrollarse, en un país que había agotado sus stocks, tomando en empréstito a los campesinos cereales y materias primas. “Empréstitos forzados” demasiado considerables que sofocaban el estímulo al trabajo; los campesinos no creían en la felicidad futura y respondían a las requisas con la huelga de los sembradores. Empréstitos demasiado reducidos amenazaban con provocar el estancamiento: al no recibir productos industriales, los campesinos no trabajaban más que para la satisfacción de sus propias necesidades y volvían a antiguas formas artesanales (Trotsky, 2008: 41).

⁶ Es decir la expansión de la explotación a medida que los hijos se suman al trabajo y su fraccionamiento por herencia luego de la muerte de los padres.

⁷ El término descomposición del campesinado hace referencia a su transformación en una clase social distinta, como por ejemplo su descomposición en burguesía o proletariado; en tanto que diferenciación social hace referencia a los desplazamientos al interior de una misma clase, por ejemplo una diferenciación de campesino pobre a campesino medio (Murmis, 1992).

No obstante, Chayanov se encargó de plantear intencionadamente razonamientos que complejizan y van más allá de las condiciones propias en las que desarrolló su trabajo. Solo por citar algunos de tales casos encontramos afirmaciones como:

Cuanto más duro es el trabajo, comparado con la remuneración, más bajo es el nivel de bienestar en el cual la familia campesina cesa de trabajar, aunque es frecuente que para alcanzar incluso este nivel reducido deba hacer grandes esfuerzos. (...) Es evidente que este aumento en la producción puede ocurrir sin que se dé ningún cambio en la composición de la familia por el solo incremento del nivel de las necesidades debido a la influencia de la cultura urbana, por ejemplo (1974: 88).

El profesor Ernst Laur (...) apunta que en la mayoría del campesinado europeo es característico un fuerte incentivo para la acumulación y la adquisición, que a veces sobrepasa las necesidades de consumo. Es indudable que estos mismos incentivos se encuentran en muchos estratos del campesinado ruso, aunque no de modo tan evidente (Chayanov, 1974: 94).

En su libro "Teoría de las cooperativas campesinas", Chayanov (1991) da cuenta de la ocurrencia de cambios sociales intensos en este sentido, en las regiones campesinas de la Unión Soviética. Por último, para el autor si bien las posibilidades de economías de escala en la agricultura eran innegables, estaban ciertamente limitadas y no resultaba esperable obtener "las reducciones colosales de los costos de producción" (p.3) observadas en la industria. Esta caracterización lo llevó a proponer la idea de cooperativas campesinas como forma de impulsar la producción de alimentos de la Unión Soviética.

Como podemos observar, su análisis resulta inseparable de su contexto histórico y se diferencia en varios aspectos de la definición teórica campesinista descrita al inicio de este apartado. Tal es así que Chayanov planteó los escenarios en los cuales su análisis perdía vigencia frente al avance del desarrollo del capitalismo en el campo. Pero al mismo tiempo propuso importantes reflexiones en torno a la reproducción social del campesinado, entre las que nos interesa destacar su análisis de la diferenciación demográfica, que resulta complementaria a los desarrollos sobre diferenciación/descomposición social marxistas; y la importancia que puede alcanzar las relaciones no mercantiles para el logro de la reproducción social de las unidades campesinas.

De modo análogo, también podemos encontrar en Lenin, quizás el exponente más severo en cuanto a las perspectivas sobre la descomposición del campesinado, afirmaciones que otorgan relevancia a los grados de avance de la mercantilización en las unidades campesinas para analizar sus perspectivas de persistencia:

Todos saben que la economía natural, es decir, la producción destinada, no al mercado, sino al consumo de la propia familia de la *farm*, desempeña un papel relativamente importante en la agricultura y es desplazada con suma lentitud por la agricultura mercantil. Y si las tesis teóricas ya establecidas por la economía política se aplican con buen criterio, en lugar de hacerlo rígida y mecánicamente, entonces, por ejemplo, la ley del desplazamiento de la pequeña producción por la grande no puede ser aplicada más que a la agricultura mercantil. (Lenin, 1985: s/d).

De igual modo Marx señalaba la importancia de los complementos normales de la economía parcelaria: la propiedad comunal y la industria domiciliaria rural (Marx, 1981: 1026). En la medida que estos complementos desaparecían y se profundizaba la dependencia de la división social del trabajo, el campesino iba quedando sujeto cada vez más a la ley del valor convirtiéndose en un productor simple de mercancías. A través de esta selección de citas queremos hacer notar que el desarrollo del capitalismo en el campo y la generalización de la producción de mercancías no implica automáticamente la mercantilización total de las condiciones de producción e intercambio (Long, 1986). De tal modo que resulta necesario distinguir grados en esta intensificación de las relaciones mercantiles (Van der Ploeg, 1992).

Este punto de partida permite complementar la perspectiva de auto-explotación de la fuerza de trabajo del marxismo con los desarrollos teóricos referidos al impacto de las relaciones no mercantiles en la reproducción social, entre los cuales los neo-chayanovianos presentan considerables avances. Esta corriente rescata el término “campesino”, aún para pequeños productores de mercancías. Su enfoque está dedicado al estudio de las resistencias al deterioro de los términos de intercambio frente al avance de la industrialización de la agricultura, las cuales permiten generar autonomía respecto de los circuitos de valorización del capital (Van der Ploeg, 2008). Estas resistencias adoptan una amplia variedad de formas, desde prácticas productivas basadas en la intensificación del trabajo y la creación de una base de recursos propia para la producción (Van der Ploeg, 1992), hasta las

relaciones sociales de reciprocidad que permiten el acceso a fuerza de trabajo adicional y medios de producción y subsistencia.

El debate entre campesinistas y descampesinistas ocupó un rol central en las discusiones de la llamada “nueva sociología rural” de los ’70 (Buttel, 2005). Uno de sus desarrollos desde el marxismo derivó en los estudios sobre la pequeña producción de mercancías (PPM) en el capitalismo (Bernstein, 1986). Bajo esta óptica se proponía dejar atrás la concepción de la pequeña producción mercantil –entre ellas el campesinado- como una categoría transicional destinada a desaparecer en el capitalismo o como una producción de subsistencia basada en la producción de valores de uso. En su lugar, se concebía a la PPM como una categoría que ocupa espacios continuamente creados y destruidos por el desarrollo capitalista. Esta creación/destrucción está referida en parte a la aparición/desaparición de límites que inhiben la creación de economías de escala (Bernstein, 1986).

En este sentido vale rescatar la premisa del capitalismo señalada por Marx, la apropiación de un mínimo determinado y siempre creciente de capital en manos del capitalista. Ese mínimo es mayor cuanto más desarrollada está, en esa rama, la productividad social del trabajo. “El capitalista debe ser propietario o usufructuario de medios de producción a escala social, en una cuantía de valor que haya perdido toda relación con la producción posible del individuo o de su familia” (Marx, 1971: 73). Dicho esto podemos afirmar que la pequeña producción mercantil campesina puede sostenerse en una actividad en la cual que mínimo de medios de producción necesarios para alcanzar una productividad cercana al “tiempo de trabajo socialmente necesario” (Marx, 1975: 48) se halla al alcance de una familia que cuenta con su fuerza de trabajo como principal elemento para capitalizarse. Más aún, según Pachano (1980) la capitalización de estos sujetos solo es posible por sus condiciones no capitalistas, o sea debido a la capacidad de producir aún sin percibir renta, plusvalía e incluso parte de su salario.

Pero también resulta posible por el “abaratamiento de los elementos del capital constante” (Marx, 1976: 301) por efecto del incremento de productividad social del trabajo, a esto se refieren los autores citados anteriormente con “creación”. Para ser más claros, piénsese en el costo de un tractor que a principios del siglo XX resultaba impensable para una explotación campesina. Actualmente un tractor viejo puede estar al alcance de una unidad campesina⁸.

En la misma dirección que los debates sobre la PPM, Bartra (2002) introduce la noción de “campesino moderno” (p.14), como una forma de romper con la concepción del campesino

⁸ Hecho que pone en evidencia la diferencia entre los grados de productividad que el capitalismo ha podido arrancar por un lado a la industria y por otro a la agricultura.

como una clase precapitalista. Este campesino se ha transformado en un productor simple de mercancías y ha quedado sometido a una subsunción indirecta del trabajo al capital que opera a través de la venta de su producción en el mercado. Su existencia es posible en la medida que pueden “producir y vender a precios que desalentarían” (p.13) a una empresa capitalista. Para Bartra el campesino no constituye necesariamente una clase en descomposición. Más aún, identifica un origen estructural para su existencia en el capitalismo:

Para nosotros la existencia potencial de campesinos en la sociedad capitalista también tiene un origen estructural: la no generalización de las relaciones de producción directamente capitalistas en la agricultura y su coexistencia con relaciones simplemente mercantiles, lo que genera una forma de ingreso que ciertamente no es renta ganancia, pues no supone valorización de la inversión o de la propiedad, pero que tampoco es salario, pues no hay venta de fuerza de trabajo. El ingreso neto de subsistencia del productor directo por cuenta propia constituye potencialmente la base material de una clase específica del modo de producción capitalista: el campesinado moderno (Bartra, 2002: 14).

A nuestro entender la no generalización de las relaciones de producción capitalista no reside solo en la capacidad del campesino para vender a precios imposibles para una empresa capitalista. Además entendemos esta cualidad íntimamente vinculada a lo que Bernstein (2006) ha denominado la cuestión agraria del trabajo. Bernstein sostiene que en el contexto del capitalismo actual la cuestión agraria ha mutado de su forma original. El capitalismo en su fase neoliberal agudizó el problema del desempleo, proliferando la desocupación y toda forma de trabajos precarizados e informales (Antunes, 2013). Frente a estas condiciones la cuestión agraria del trabajo ya no estaría centrada en las formas de resistencia o de diferenciación de los campesinos frente al avance del capitalismo, sino principalmente en la de las crecientes “clases del trabajo” (Bernstein, 2006: 455) que derivan en luchas por la tierra como forma de alcanzar su reproducción cotidiana. En este contexto cobra mayor sentido el papel que puede jugar en estos campesinos la provisión de objetos de trabajo, instrumentos, fuerza de trabajo y medios de subsistencia por fuera del mercado.

Abordaje de los sujetos sociales en los estudios sociales de la horticultura en nuestro país

Entre los estudios sociales sobre la horticultura en nuestro país, encontramos como referencia obligada los aportes realizados por dos grandes grupos de trabajo dedicados al estudio de la llamada “área hortícola bonaerense”. Ello se debe tanto a la exhaustividad y variedad de aspectos abordados, como así también a los debates teóricos que condensaron. Uno de estos grupos está asociado al sociólogo Roberto Benencia y el otro al antropólogo Roberto Ringuelet (Lemmi, 2016). Su actividad se remonta a mediados de los '90, en plena transformación técnica y social de la actividad.

Inicialmente adoptaron abordajes similares respecto a la definición de los sujetos sociales presentes en sus áreas de estudio. A grandes rasgos identificaron dos grandes tipos de productores hortícolas, por un lado una mayoría de pequeños productores familiares que desplegaban estrategias resistenciales; y por otro lado una minoría de productores empresariales con estrategias de expansión (Benencia, 1994; Ringuelet, 1991, entre otros). En los primeros, el grueso de sus actividades productivas descansaba en la fuerza de trabajo familiar y en los segundos, en el trabajo de asalariados o aparceros. Esta clasificación se sustenta principal, pero no únicamente, en la forma de organización del trabajo. Como podemos observar no recurren al término campesino, ya que consideran que estos sujetos, así como el proceso productivo se ha transformado de manera tal que no resulta adecuado mantener esa denominación. Concepción que resulta cercana a las posiciones de los campesinistas, en palabras de uno de sus referentes

Crecientemente dependiente de las provisiones “corriente arriba” y las demandas “corriente abajo”, dicho trabajador agrícola puede en oportunidades alcanzar una etapa en la que se parece más a un obrero especializado en una línea de montaje o a un técnico que a sus antepasados campesinos. (...) El campesino se transforma en granjero. (Shanin, 1976: 5)

Benencia se refiere a los productores familiares como los “farmers de la horticultura” (1994: 24), retomando las categorías teóricas de las discusiones sobre sujetos sociales de la pampa húmeda, cuyo trabajo más conocido es el realizado por Archetti y Stölen (1975). En este último se emplea el término *farmer* para “un productor que combina trabajo doméstico y

trabajo asalariado⁹ y que acumula capital” (p.149), y lo definen como un sujeto distinto tanto del campesino como del capitalista. Respecto de los primeros, el límite está puesto por la presencia de una apropiación sistemática del excedente económico; y en cuanto a los segundos el límite reside en la importancia que reviste el trabajo familiar directo para la explotación (Archetti y Stölen, 1975).

Para el análisis de los procesos de diferenciación social Ringuelet y Benencia retomaron posiciones tanto de la tradición campesinista como de la descampesinista. A grandes rasgos, ambos coinciden en las ventajas de las economías de escala que señala Kautsky (2015) para explicar el retroceso de los estratos medios frente a la expansión de las unidades mayores. En tanto que para explicar la persistencia de las explotaciones familiares pequeñas, Ringuelet (1991) recurrió a los desarrollos del campesinismo destacando la producción para autoconsumo y la presencia de redes comunitarias. Por su parte Benencia (1994) se basó en las teorías de los descampesinistas destacando la reducción del consumo y mayor explotación del trabajo familiar, aunque identifica una capacidad de persistencia similar a la que “predicen los campesinistas” (p. 26).

Estos trabajos abrieron un espacio de discusión sobre los tipos sociales en la horticultura que hasta el momento se hallaba poco problematizado desde el punto de vista teórico, resultando frecuente hasta ese entonces el uso de categorías más por inercia que sustentadas en un debate concienzudo. Por ejemplo, si nos remitimos a la bibliografía sobre el tema en Mendoza hallamos definiciones como pequeños productores, agricultores, campesinos, chacareros, etc. (Velasco, 1963; Furlani et al, 1973; entre otros) pero utilizados de forma nominal sin un sustento teórico. Más allá de la decisión de no utilizar el término campesino, omisión que no es casual ya que proviene de una impugnación de larga data de esta categoría en los estudios en nuestro país (Dominguez, 2012), estas líneas de trabajo contribuyeron a una problematización teórica y a su puesta en debate.

Las discusiones posteriores continuaron con las líneas abiertas por estos primeros trabajos. Entre los análisis teóricos más exhaustivos sobre tipos sociales en la horticultura podemos mencionar los trabajos de García (2011) y de Lemmi (2016). García estudia las transformaciones sociales de migrantes bolivianos insertos en procesos de acumulación, identificando distintas etapas. Para ello recurre a una clasificación basada en las relaciones

⁹ Cabe aclarar que se refieren principalmente a la contratación temporaria de asalariados en tareas puntuales, como carpida y cosecha. Azcuy (2010) analiza sujetos con ciertas semejanzas en la zona núcleo de cultivo de cereales y oleaginosas en la pampa húmeda. Allí clasifica como campesinos capitalizados a aquellos sujetos que, trabajando superficies inferiores a 56 ha con fuerza de trabajo familiar, no contratan trabajo asalariado permanente ni más de 25 jornales al año, ni que tampoco realicen una parte importante del proceso de trabajo a través de la contratación de servicios de maquinaria.

de producción, la cual se complementa con un análisis de estrategias de reproducción. Así, la migración comienza con la descomposición como campesinos. A su llegada al país se incorporan como trabajadores, ya sea como peones o medieros, etapa en la cual conservan rasgos campesinos como la contracción del consumo y la autoexplotación de la fuerza de trabajo familiar. A partir de su diferenciación como productores independientes el autor los identifica como productores capitalistas, pero señala ciertas continuidades con la etapa anterior, destacando su estrategia de acumulación “que conserva elementos campesinos” (García, 2011: 64). Por su parte Lemmi opta por una definición cuyo elemento central es la propiedad de los medios de producción, relegando conscientemente a un segundo plano el análisis de la organización del trabajo. Por lo cual, los sujetos de su análisis resultan: patrones productores, peones medieros y peones o trabajadores (Lemmi, 2016). Como podemos ver estos dos autores resaltan el carácter capitalista de los productores independientes, más allá de la magnitud de la compra de trabajo asalariado en relación al trabajo familiar.

Partiendo de los desarrollos planteados en el apartado anterior sostenemos que el término campesino resulta una categoría válida para comprender los fenómenos que caracterizan a una buena parte de los productores hortícolas de Mendoza. Esta categoría permite analizar la contradicción trabajo/capital intrínseca a este tipo de productores. La cual reside en su carácter de pequeños propietarios de medios de producción y el empleo de su propia fuerza de trabajo.

En nuestro trabajo nos remitimos a una agrupación de clases sociales que ubica a la organización social del trabajo como elemento decisorio (Murmis, 1992). Partimos de la clasificación que desarrolla Lenin (1960) sobre las clases sociales rurales en el contexto del desarrollo de la mercantilización y la división del trabajo en el campo. Lenin distingue, además de la burguesía rural, los terratenientes y el proletariado rural, distintos tipos de campesinos que tienden a su descomposición hacia el proletariado o a la burguesía.

En primer lugar, menciona a los campesinos semiproletarios que poseen (en propiedad, arriendo u otra forma) parcelas tan pequeñas que su producción solo les alcanza para lograr una parte de los productos necesarios para su subsistencia y deben recurrir al trabajo asalariado. En segundo lugar, los campesinos pobres que poseen una parcela tan reducida que no necesitan contratar jornaleros y que, a su vez, solo alcanza para satisfacer las necesidades de sus familias. En tercer lugar, los campesinos medios que poseen parcelas de tierra que les permite mantener a sus familias y, además, les otorga la posibilidad de obtener ocasionalmente cierto excedente. Éste puede transformarse en capital, abriendo la

posibilidad de contratar trabajo asalariado. Lenin se refiere aquí a jornaleros, no a asalariados permanentes. Por último, los campesinos ricos a los que define como “los patronos capitalistas en la agricultura” (1960: 150) ya que trabajan su tierra con trabajo asalariado como norma. Sólo los ubica entre los campesinos por el trabajo manual personal en la explotación, por su residencia y formas culturales rurales. A medida que penetran las relaciones capitalistas en el agro Lenin menciona “de estos campesinos acomodados sale la clase de los *farmers*” (Lenin, 1972: 162). Como vimos anteriormente, la categoría de *farmer* en los estudios agrarios en nuestro país se ha utilizado para designar a un sujeto distinto.

Por último, respecto a la contratación de mano de obra, nos resulta interesante rescatar la objeción de Archetti y Stölen (1975) a la clasificación de Lenin. Esta objeción se basa en la dificultad que surge al distinguir los tipos sociales únicamente desde la contratación de mano de obra. Los autores, siguiendo a Chayanov, señalan que muchas veces los fenómenos de compra y venta de fuerza de trabajo están relacionados con el momento que atraviesa el ciclo de desarrollo del grupo doméstico. Esta objeción nos parece correcta, aunque no invalida, sino que enriquece, el análisis de los campesinos “medios” y “pobres”, pero ambos siguen siendo sustancialmente distintos del que Lenin clasifica como “campesino rico”.

Prácticas de reproducción de los campesinos de la horticultura de Mendoza

A continuación presentamos un análisis de las condiciones y prácticas de reproducción de las unidades campesinas dedicadas a la producción de hortalizas en Mendoza. Este desarrollo forma parte de un trabajo más amplio que se propuso como objetivo dar cuenta de las transformaciones estructurales del sector hortícola de Mendoza en las tres últimas décadas (Carballo, 2019). Para ello recurrimos a la combinación del análisis de datos secundarios documentales y censales, con un abordaje cualitativo basado en entrevistas en profundidad¹⁰.

El periodo 1990-2000 constituye para Benencia (2002) una “etapa de reestructuración” de la producción hortícola. Durante esta etapa la sobrevaluación de la moneda con la Ley de Convertibilidad facilitó la incorporación de insumos y tecnologías que aumentaron los

¹⁰ Para este trabajo se realizaron un total de 41 entrevistas en los Oasis Norte y Centro (más conocido como Valle de Uco) de Mendoza, 21 de las cuales corresponden a campesinos. La selección de entrevistas se realizó en base a un muestreo teórico, buscando abarcar diferentes puntos geográficos y tipos de entrevistados de la forma más representativa posible. El recorte espacial se basó en las características predominantes de cinturón verde para el caso del oasis norte y como zona hortícola especializada en Valle de Uco, definiciones que provienen de Mundt (1986, citado en Benencia, 1994).

rendimientos e introdujeron nuevas pautas de consumo. El cambio más importante en Mendoza sobrevino con la generalización del uso de semillas híbridas y una intensificación en el uso de insumos. Benencia (2002) señala que este periodo se caracterizó por una aceleración de los ritmos de inversión y una mayor diferenciación entre quienes están en condiciones de arriesgar capital en los nuevos paquetes tecnológicos y quienes no alcanzan a reunir los montos mínimos crecientes, que implica mantenerse y competir en la actividad.

A partir de la década del '90 la horticultura en la provincia experimentó un importante proceso de concentración de la producción, producto de la desaparición de un gran número de explotaciones sin grandes variaciones en la superficie. Entre los censos 1988, 2002 y 2008 se registró una importante caída en el número de explotaciones, pasando de 6.975 EAP¹¹ con cultivos hortícolas, a 5.170 y 3.172 explotaciones respectivamente. En tanto la superficie hortícola se mantuvo en torno a unas históricas 30.000 ha. La desaparición de explotaciones se concentró principalmente en el estrato de hasta 5 ha cultivadas. Este estrato dio cuenta de 1.507 EAP, de las 1.998 EAP con cultivos hortícolas que se perdieron durante el periodo 2002-2008. En el extremo opuesto las EAP de más de 50 ha registraron un ligero incremento en su cantidad y pasaron de ocupar el 31 % de la superficie con hortalizas al 46 % en el mismo periodo.

Sin embargo, hemos de señalar ciertas particularidades según tipos de cultivos que resultan clave para comprender las diferentes situaciones que enfrentan las explotaciones campesinas. En lo que se conoce como hortalizas pesadas¹², de las cuales cinco especies - ajo, zapallo, papa, zanahoria, y cebolla- más una de fruto –tomate para industria- ocupan el 82 % de la superficie hortícola de Mendoza, el proceso de concentración ocurrió de forma mucho más acentuada. Durante el periodo 2002-2008, las EAP con más de 50 ha pasaron de comprender un tercio de la superficie con estas hortalizas a más de la mitad.

Ello se corresponde con la consolidación de un sector exportador dedicado al acopio, producción y comercialización de ajo; y a una profunda reestructuración de la cadena agroindustrial del tomate, basada en la integración vertical con fuerte uso de insumos y maquinaria. La mayor resistencia al transporte de estos cultivos o su destino a la industrialización facilita el acceso a mercados mucho más grandes –y distantes- que la plaza local. El acceso a estos mercados requiere de una cierta infraestructura de transporte,

¹¹ Explotación agropecuaria.

¹² Esta definición (entre muchas otras formas de clasificación como por ejemplo familia botánica, temporada, etc.) está basada a grandes rasgos en el órgano destinado al consumo. La misma distingue cuatro grandes grupos: hortalizas de hoja (lechuga, espinaca, acelga, etc.); crucíferas (brócoli, coliflor, repollo, etc.); hortalizas de flores, frutos y tallo (tomate, pimiento, espárrago, chaucha, arveja, choclo, etc.); y hortalizas pesadas y de raíz (papa, ajo, cebolla, zanahoria, zapallo, etc.).

acondicionamiento u organización de la comercialización en destino, o para su industrialización en el caso del tomate, y requiere ciertos volúmenes de producción. Ello dio pie a la concentración en empresas grandes y medianas que fueron extendiendo su producción primaria. A su vez la posibilidad de alcanzar ciertas economías de escala favoreció una incipiente mecanización de las tareas, aunque se trata de un fenómeno de alcance limitado.

En contraste, en los demás cultivos hortícolas -que incluyen más de 40 especies distintas entre variedades de hoja, crucíferas, de fruto, etc.-, no se observó un proceso de concentración tan acentuado. Ello se debe, en parte, al carácter altamente perecedero de los mismos, lo cual limita su comercialización a una demanda más reducida dentro de la provincia. Este tipo de producción se localiza casi exclusivamente en la zona del cinturón verde de la ciudad, el cual se extiende aproximadamente hasta una distancia de unos 10 km de los bordes de la ciudad. En esta zona predominan las explotaciones de tamaño reducido -menos de 15 ha-. En contraste, a medida que nos alejamos de esta zona aparece un perfil de zona hortícola especializada, en las que predomina alguno de los 6 principales cultivos mencionados. Al mismo tiempo cobran mayor relevancia las explotaciones de más de 50 ha, que llegan a ocupar más del 50 % de la superficie hortícola fuera del cinturón verde.

En nuestra investigación identificamos distintos tipos de productores presentes en la horticultura mendocina. En primer lugar, productores campesinos independientes, cuyo trabajo se basa fundamentalmente en la fuerza de trabajo familiar, con superficies trabajadas que oscilan por lo general entre 2 a 6 ha. En segundo lugar, empresas capitalistas pequeñas, basadas en el trabajo de aparceros/chacareros¹³ y/o asalariados, con una superficie aproximada de entre 10 a 30 ha. En tercer lugar las empresas capitalistas medianas, también basadas en el trabajo de aparceros o asalariados con superficies en torno a las 50 y 200 ha. Y por último, grandes empresas con superficies de entre 500 a 1.000 ha y con una capitalización muy importante que excede la etapa agraria, entre las cuales destacan empresas exportadoras y agroindustrias. De todos ellos aquí solo nos centraremos en los primeros. La Tabla 1 permite formarnos una idea aproximada de los alcances de cada uno de estos tipos. Al interior de los dos estratos menores, un total de 1.720 EAP declaran no contratar asalariados permanentes. Más allá de las dificultades que

¹³ La forma de aparcería más difundida en la horticultura de Mendoza es aquella en la cual el poseedor de la tierra también aporta todo el capital. El aparcerero solo aporta el trabajo, por el cual obtiene entre el 25-30 % de la producción. Las condiciones de dichos acuerdos se asemejan más a una forma de trabajo precarizado encubierto que a un acuerdo entre sujetos similares (Carballo e Ivars, 2018). Por esta razón los casos en que el trabajo se organiza bajo esta forma de aparcería los consideramos explotaciones de tipo capitalista. A los aparceros con estos acuerdos se los denomina localmente "chacareros".

genera una aproximación de este tipo, podemos considerar como campesinas a algo más mitad de las explotaciones con cultivos hortícolas.

Tabla 1. Trabajo familiar y trabajo asalariado permanente en EAP con cultivos hortícolas por estrato según superficie cultivada total. Mendoza. Año 2008

	EAP	Trabajo del jefe o socios de la EAP + familiares no remunerados		Trabajo asalariado permanente		
		EAP	Media	EAP	Media	% del total
hasta 5 ha	1.751	1.610	1,95	455	1,71	26,0
5,1 a 15 ha	773	675	2,06	349	2,37	45,1
15,1 a 50 ha	457	365	1,96	320	3,85	70,0
Más de 50 ha	191	131	2,56	178	10,49	93,2
Total	3.172	2.781	2,01	1.302	3,61	41,0

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Agropecuario Nacional 2008.

Antes de realizar un análisis de las prácticas de reproducción resulta necesario introducirnos brevemente en una descripción técnica de los “procesos de trabajo” (Marx, 1975: 215) que caracterizan a los horticultores campesinos de Mendoza. De acuerdo al Censo Nacional Agropecuario 2008, en las explotaciones hortícolas de hasta 5 ha cultivadas existe un promedio de 0,55 tractores por explotación, promedio que sube a 1,01 en las EAP de entre 5, 1 a 15 ha. Entre los campesinos que no disponen de tractor es habitual la contratación de servicio de maquinaria para preparar el suelo. El tractor se usa de modo complementario a la tracción animal en una gran mayoría de las explotaciones hortícolas de nuestra provincia. Según el CNA 2008, el 54 % de las explotaciones de hasta 5 ha emplean tracción animal, cifra que se reduce a un 39 % en las explotaciones de entre 5

y 15 ha. Cabe señalar que su uso se encuentra muy difundido en las explotaciones más pequeñas del oasis norte, observándose una franca declinación en Valle de Uco.

Respecto al uso de insumos, la gran mayoría presenta una “producción convencional”, es decir basada en el empleo generalizado de insumos químicos, aunque con algunas salvedades. Entre ellas cabe aclarar la utilización de guano como método de fertilización principal, el cual puede complementarse con fertilizantes químicos. Tampoco resulta habitual el uso generalizado de herbicidas debido a su elevado costo, empleándose una combinación de métodos mecánicos y químicos para la eliminación de hierbas competidoras. En cuanto a las semillas, son pocas las especies en que aún se conserva el uso de semillas propias. Salvo algunas como ajo o cebolla, el grueso de las semillas se compra cada temporada, siendo una amplia mayoría de variedades híbridas.

Todos los campesinos entrevistados señalaron las dificultades para subsistir y mantenerse en la actividad en el contexto actual. Las experiencias de quienes llevan más años en la actividad coinciden en una sensible reducción de los ingresos desde la década del 80' en adelante. Sin embargo, más allá de algunos casos puntuales, no puede hablarse de fenómenos extendidos que tiendan al desarrollo de una “reproducción autónoma” (Van der Ploeg, 1992: 173) que permita reducir la dependencia en cuanto a la provisión de insumos y semillas. Sin embargo esta tendencia va cobrando fuerza en los últimos años de la mano de organizaciones sociales.

Como ya mencionamos, la principal característica de las unidades campesinas es la organización del proceso de trabajo fundamentalmente a partir del trabajo familiar. Sin embargo encontramos diferencias considerables según el origen de estos campesinos. En esta condensación confluyen varios fenómenos, tales como diferentes procesos migratorios, identidades culturales propias, como así también una inserción laboral diferenciada producto de segmentaciones discriminatorias en el mercado de trabajo (Moreno, 2012).

Así por un lado, encontramos una minoría de campesinos localmente denominados “criollos”. La mayoría de ellos son descendientes de inmigrantes españoles e italianos provenientes de migraciones que datan de la primera mitad del siglo XX, con dos o tres generaciones trabajando la tierra. Aquellos que no se convirtieron en pequeños o medianos patronos, hoy continúan en la actividad por lo general al frente de reducidos grupos familiares con solo uno o dos miembros que trabajan activamente en la explotación. En ocasiones se trata de parejas que transitan una edad ya en fase de reemplazo (Fortes, 1969), pero sin que esta última se materialice por parte de sus hijos. Los cuales prefirieron insertarse por lo general en actividades distintas a la agrícola. Esta situación hace que

deban necesariamente recurrir a la contratación de trabajo temporario para diversas tareas, comprometiendo su capacidad de reproducción. Ello nos recuerda la observación de Archetti y Stölen a la clasificación de Lenin, sobre la relevancia que tiene sobre la contratación de trabajo asalariado, el momento que atraviesa el ciclo de desarrollo doméstico.

Por otro lado, tenemos una mayoría de campesinos de origen boliviano, conocidos localmente como “paisanos”. Sus trayectorias familiares en el país se remontan a migraciones más recientes que datan de las tres últimas décadas del siglo XX, siendo estos productores primera o segunda generación. Al igual que lo observado en otras zonas del país, la mayoría logró independizarse a partir de la crisis del 2001 que dejó muchas tierras vacantes (García, 2011). Por lo general presentan grupos familiares más numerosos, con grupos domésticos en fase de expansión o de fisión (Fortes, 1969), que pueden sumar en torno a 5 personas en edad de trabajar. Entre ellos se aprecian marcadas conductas de contracción del consumo, producción para autoconsumo, como así también el recurso relaciones de reciprocidad entre vecinos y familiares intercambiando generalmente trabajo, pero también herramientas y maquinaria. Aunque, se observa cierta disminución del recurso a relaciones de reciprocidad respecto a su etapa como aparceros/chacareros (Carballo e Ivars, 2018).

La mayoría de los entrevistados con familias numerosas trabajan superficies cercanas a las 5 ha, promedio que asciende a 6-8 ha en caso de especialización en el cultivo de hortalizas pesadas. En los casos de grupos domésticos reducidos o envejecidos estas cifras pueden descender incluso por debajo de las 2-3 ha. Es decir que el momento que atraviesa el desarrollo del grupo doméstico tiene una incidencia importante en las superficies trabajadas y en la contratación de fuerza de trabajo, mostrando la complementariedad que existe entre las aproximaciones de la descomposición/diferenciación social campesina y la diferenciación demográfica.

Además de la fuerza de trabajo familiar, la organización del trabajo presenta diferencias sustanciales de acuerdo a la ubicación geográfica y el tipo de cultivos desarrollados en la explotación. Así por lo general, en las explotaciones campesinas más cercanas a la ciudad se desarrolla una gran diversidad de especies, combinando hortalizas de hoja, de frutos, crucíferas, etc. Esta particularidad permite un considerable escalonamiento en el tiempo las tareas agrícolas, lo cual reduce al mínimo la demanda de fuerza de trabajo extra-familiar. La proximidad al mercado también facilita que alguno de los miembros del grupo doméstico se

vuelque a la comercialización directa. Entre estos campesinos se observa una proporción reducida de empleo por fuera de la explotación.

En cambio, en las explotaciones más alejadas resulta imposible realizar escalonamientos muy desarrollados, debido a que sus opciones de siembra se reducen a unas pocas especies de hortalizas pesadas. Esta particularidad determina que deban necesariamente recurrir a la contratación de trabajo asalariado en los momentos de mayor demanda de trabajo como siembra o cosecha. Así entre los campesinos de origen criollo en estas zonas se observa una notoria una presión al abandono de la actividad. Ya sea a través del arriendo de sus campos o la reconversión hacia cultivos con menor demanda de trabajo, opciones que se complementan con la búsqueda de empleo por fuera de la explotación. Entre los campesinos de origen boliviano, por lo general con grupos domésticos más numerosos, se observan dos situaciones contrastantes. Por un lado, una proporción menor que ha podido acumular cierto capital –principalmente maquinaria-, logrando incrementar las superficies trabajadas. Estos campesinos transitan procesos de diferenciación social ascendente que abren la posibilidad para una eventual descomposición como pequeños capitalistas. Por otro lado, un grupo de campesinos con un grado menor de capitalización, que trabajan superficies menores en torno a las 6 ha. Este grupo muestra un extendido recurso a la proletarianización, fundamentalmente trabajos agrícolas temporarios o en agroindustrias.

Conclusiones

En este trabajo hemos querido rescatar la categoría de “campesinos” para el análisis una parte considerable de los sujetos que caracterizan hoy en día la producción hortícola de la provincia de Mendoza. A partir de la noción de campesino moderno retomamos una serie de discusiones teóricas que enriquecen la capacidad analítica de dicha categoría, al mismo tiempo que la rescatan de una concepción que la ubica como un resabio histórico destinado a desaparecer. Propusimos además cierta complementariedad entre la teoría marxista y algunos desarrollos de Chayanov, particularmente entre las aproximaciones de la descomposición/diferenciación social y la diferenciación demográfica y la incidencia que puede tener para la reproducción social campesina la presencia de relaciones sociales no mercantiles.

Las transformaciones técnicas que se sucedieron desde las últimas décadas del pasado siglo en la horticultura de nuestro país implicaron un considerable salto en la subsunción

real del proceso de trabajo campesino al capital. Situación que en el contexto de las profundas transformaciones políticas y económicas de dicho periodo derivó en una notable concentración de la producción y la desaparición de miles de pequeños productores. En este contexto de deterioro de las condiciones de reproducción de las unidades campesinas, resulta imprescindible dar cuenta tanto teórica como empíricamente de las múltiples dimensiones que hacen y pueden apuntalar la persistencia y desarrollo de estos sujetos.

Bibliografía

ANTUNES R. (2013) "Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo". *Herramientas*. 2da Edición.

ARCHETTI, E.; Stölen, K. (1975) *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.

AZCUY, E. (2014) "Durmiendo con el enemigo: capitalismo y campesinado en Argentina". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 40. Buenos Aires: CIEA-UBA.

----- (2010) "Las pequeñas explotaciones de base familiar (Pergamino, 2002): aportes al debate sobre su caracterización y perspectivas". *Mundo Agrario*, 10(20).

BARTRA, A. (2002) "Campesinado, base económica y carácter de clase". En: *Colección Indios vivos para estudiar antropólogos muertos*. México: ENAH.

BENENCIA, R. (2002) "Transformaciones en la horticultura periurbana bonaerense en los últimos cincuenta años. El papel de la tecnología y la mano de obra". *XIII Congreso de la Asociación Internacional de Historia Económica*. Buenos Aires

----- (1994) "La horticultura bonaerense: lógicas productivas y cambios en el mercado de trabajo". *Desarrollo Económico*, 34 (133)

BERNSTEIN, H. (2006) "Is There an Agrarian Question in the 21st Century?" *Canadian Journal of Development Studies*, 27(4), 449-460

----- (1986) "Capitalism and petty commodity production". *Social Analysis: The International Journal of Social and Cultural Practice*, No. 20, 11-28.

BUTTEL, F. (2005) "Algunas reflexiones sobre la economía política agraria de fines del siglo XX". En: Cavalcanti, J. y Neiman, G. (compiladores) *Acerca de la Globalización en la Agricultura*, Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

CARBALLO, O. (2019) *Concentración y resistencias en la producción hortícola del Oasis Norte y Centro de Mendoza. Argentina*. Tesis Doctoral. Doctorado en Estudios Sociales Agrarios. Universidad Nacional de Córdoba.

CARBALLO, O.; Ivars, J. (2018) "Subsunción formal de formas de organización de trabajo recíprocas: el caso de las "turnas" en la horticultura de Mendoza en Argentina". *Boletín Científico Sapiens Research*. Vol. 8(1), 71-83.

CHAYANOV, A. (1991) *The theory of peasants co-operatives*. Ohio University Press

----- (1974) *La organización de la Unidad Económica Campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

DOMÍNGUEZ, D. (2012). Recampesinización en la Argentina del siglo XXI. *Psicoperspectivas*, 11 (1), 134-157.

FORTES, M. (1969) "Introduction", en: Goody, J. *The developmental cycle in domestic groups*. Gran Bretaña: Cambridge University Press

FURLANI, M.; Gutiérrez, M.; Butera, M.; Triolo, S.; Pérez, E. (1973) "La Competencia por el Suelo Guaymallén – Mendoza". *Revista Geográfica*, No. 78, 55-101

GARCÍA, M. (2011). "Proceso de acumulación de capital en campesinos. El caso de los horticultores bolivianos de Buenos Aires (Argentina)". *Cuadernos de desarrollo rural*, 8(66), 47-70.

HOCSMAN, L. (2003). *Reproducción social campesina. Tierra, trabajo y parentesco en el Chaco árido serrano*. Córdoba: CEA. UNC.

KAUSTKY, K (2015) *La cuestión agraria. Estudio de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*. Marxists Internet Archive

LEMMI, S. (2016). *Vivir como peón, pensar como patrón. Conflicto, organización política y conciencia de clase en el sector hortícola del Gran La Plata (1953-2009)*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Quilmes, Argentina. Disponible <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/209>

LENIN, V. (2003) *Capitalism in agriculture: First Article*. Lenin Internet Archive. Disponible en: <https://www.marxists.org/archive/lenin/works/1899/agriculture/index.htm>

----- (1985) "Nuevos datos sobre las leyes del desarrollo del capitalismo en la agricultura". En: Lenin, V. *Obras completas*, Moscú: Editorial Progreso. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1915/nuevosdatos/index.htm>

----- (1972) *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia. El proceso de la formación de un mercado interior para la gran industria*. Santiago de Chile: Editorial Quimantú.

----- (1960) "Primer esbozo de las tesis sobre el problema agrario". En: Lenin, V. *Obras Completas*. Tomo XXXI. Buenos Aires: Cartago.

LONG, N. (1986) "Commoditization: Thesis and antithesis". En: Long, N, y otros. *The commoditization debate: labour process, strategy and social network*. Holanda: Agricultural University Wageningen, 8-23.

MARX, K. (1981) *El capital: crítica de la economía política*, Tomo III Volumen 8. México: Siglo XXI

----- (1976) *El capital: crítica de la economía política*, Tomo III Volumen 6. México: Siglo XXI

----- (1975) *El capital: crítica de la economía política*. Tomo I, Volumen 1. México: Siglo XXI

----- (1971) *El Capital. Libro I. Capítulo VI (ex - Inédito)*. México: Siglo XXI.

MORENO, S. (2012) "Relaciones intra étnicas en el mercado de trabajo rural a partir de una coyuntura histórica en Mendoza". *Kula*, 7. 67-80

MURMIS, M. (1992) "Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina". *Revista Ruralia* N°2.

PACHANO, S. (1980) "Capitalización de campesinos: organización y estrategias". En: *Ecuador: cambios en el agro serrano*. Quito: FLASCO-CEPLAES, 461-499.

RINGUELET, R. (1991) "Cuestión Agrícola y Cuestión Agraria en la Región Pampeana (Rep. Argentina)". *Estudios e investigaciones*, 6. UNLP. FaHCE. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.84/pm.84.pdf>

SHANIN, T. (1976) *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Barcelona: Anagrama

SCHEJTMAN, A. (1980) "Economía campesina: Lógica interna, articulación y persistencia". *Revista de la CEPAL* N° 11.

TROTSKY, L. (2008) *La revolución traicionada*. Buenos Aires: Editorial Antídoto

VAN DER PLOEG, J. (2008) *The new peasantries. Struggles for autonomy and sustainability in an era of empire and globalization*. Londres: Editorial Earthscan

----- (1992) "El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización". En: Sevilla Guzmán, E.; Gonzalez, M. (editores) *Ecología, campesinado e historia*. Madrid: Ediciones de La Piqueta

VELASCO, M. (1963) "La horticultura en Mendoza. La técnica agrícola, la estructura agraria y el valor económico de las hortalizas". *Boletín de Estudios Geográficos*, X (39).

WARMAN, A. (1988) "Los Estudios Campesinos: Veinte Años Después". *Comercio Exterior* 38 (7).